

LA AMÉRICA

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649134731

La América by J. V. Lastarria

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

www.triestepublishing.com

J. V. LASTARRIA

LA AMÉRICA

LA
AMÉRICA

POR

J. V. LASTARRIA.

PRIMERA PARTE.—AMÉRICA I EUROPA.

SEGUNDA PARTE.—REVOLUCIONES I GUERRAS AMERICANAS.

TERCERA PARTE.—ESTADO ACTUAL DE LA AMÉRICA.



Buenos Aires,

Noviembre, 1865.

IMPRENTA DEL SIGLO, VICTORIA 153.

LIBRARY
UNIVERSITY OF CALIFORNIA
DAVIS

PRIMERA PARTE

América i Europa.

La América i la Europa, aunque en jeneral estan pobladas de distinta jente, de condiciones sociales profundamente diversas, tienen sin embargo tradiciones, sentimientos i costumbres procedentes de un mismo oríjen, i sobre todo se encaminan a un mismo fin social. Ambos continentes estan al frente de la civilizacion moderna i ambos son enteramente solidarios en la empresa de propagar esa civilizacion i de realizarla hasta sus últimos resultados.

La América conoce a la Europa, la estudia sin cesar, la sigue paso a paso i la imita como a su modelo; pero la Europa no conoce a la América i antes bien la des-

deña, i aparta de ella su vista, como de un hijo perdido del cual ya no hai esperanzas. Un solo interes europeo, el interes industrial, es el que presta atencion a la América, el que se toma la pension de recojer algunos datos estadísticos sobre las producciones i los consumos del Nuevo Mundo, sobre los puertos, las plazas comerciales i los centros de poblacion de donde puede sacar mas provecho.

Pero los agentes de aquel interes, es decir los mercaderes de Birmingham, de Manchester i Glasgow, de Hamburgo, de Havre i de Burdeos, de Cadíz i de Jénova, llegan a la América creyendo que arriban a un país salvaje, i aunque pronto se persuaden de que hai acá pueblos civilizados, no consienten jamas en creer que los americanos se hallan a la altura de los europeos i los suponen colocados en un grado inferior. El interes industrial domina desde entónces completamente la vida del europeo en América, i por larga que sea aquí su mansion, jamas llega a comprender los intereses sociales i políticos del pueblo en donde hace su negocio, i siempre está dispuesto a servir solo a su negocio, poniéndose de parte del que le da seguridad para sus ganancias, aunque sea a costa de los mas sagrados intereses del pueblo que le compra o que le vende. Hé ahí el único lazo que hai entre la Europa i la América ibera. Hé ahí el único interes que los

gobiernos europeos amparan i protejen, el único que su diplomacia i sus cañones han servido hasta ahora, el único que los inspira en sus relaciones con los gobiernos de la América que ellos llaman bárbaros i salvajes.

De vez en cuando las prensas europeas lanzan a la circulacion un artículo o un libro sobre alguno de los Estados ibero-americanos; pero jeneralmente, aunque esas producciones sean el resultado de un viaje a la América o un estudio pagado por un gobierno americano, ellas estan escritas bajo las inspiraciones de un mal espíritu o con tanta superficialidad, que sus datos son engañosos, si no falsos i contradictorios. No hai mas que abrir un libro de viajes en América, sobre todo si es escrito en frances, para encontrar harto de qué reir por lo maravilloso i lo grotesco; i basta leer una relacion escrita por órden i bajo la proteccion de un gobierno, como las que frecuentemente se publican sobre el Brasil i la República Argentina, para ver desfigurada la verdad en gracia del propósito de convencer a la Europa de que es bueno lo que no es, ó de que puede hallar un gran negocio que hacer en estas rejiones.

Mas, bien poco deben leerse esos escritos en Europa, cuando la ignorancia de sus gobiernos, de sus congresos, de sus estadistas i de sus escritores acerca de la

América, brota i rebosa en todas las ocasiones en que tienen que ocuparse en nuestros negocios i en nuestra situacion. No tenemos necesidad de recorrer la historia ni de acumular hechos para probarlo: bastan los presentes. ¿A qué se deben si no las tentativas de la España contra Méjico, contra Santo Domingo i contra el Perú, que hoy emprende de nuevo, mandando continuar la guerra en aquella isla, i exijiendo del Perú mucho mas que lo que obtuvo por la convencion de Chinchas de 20 de enero de 1865; a qué la guerra atentatoria, inmotivada e injustificable que hace a Chile porque no le da esplicaciones de actos lícitos e inofensivos, que le han sido dadas hasta la saciedad; a qué la invasion de Méjico por la Francia con la aquiescencia i aplauso del gobierno ingles, esa guerra sin ejemplo, porque la historia de la humanidad “no registra una sola mas injustificable por sus causas, mas inútil i perniciosa por su objeto, mas ilójica i contradictoria consigo misma, mas condenada por sus propios alegatos i por la opinion universal, mas deshonorada en sus alianzas i en todos sus medios, i, quien sabe, si mas suicida [1];” a qué, en fin las tentativas de protectorado de Napoleon III en el Ecuador i todas las

[1] *Cuestion de Méjico*.—Cartas de D. J. R. Pacheco al Ministro de Negocios Etranjeros de Napoleon III. New York, 1862.

demas empresas políticas o industriales, públicas o privadas que la Europa ha puesto por obra en estos últimos años contra la independencía de la América ibera, contra su sistema liberal, contra sus ideas democráticas, contra todos sus progresos en la senda del derecho?

¿No hemos visto fundarse diarios i escribir libros para propagar la ridícula teoría de que la *raza latina* tiene una naturaleza diferente i condiciones contrarias á las de la *raza jermánica*, i que por tanto sus intereses i su ventura la fuerzan á buscar su progreso bajo el amparo de los gobiernos absolutos, porque el parlamentario no está á su alcance? ¡A qué esa mentira! Bien sabemos los americanos que el principio fundamental de la monarquía europea, la base social, política, religiosa i moral de la Europa, es un principio *latino*, es decir, pagano, anti-cristiano, el principio de la unidad absoluta del poder, que mata al individuo, aniquilando sus derechos; pero sabemos tambien que hoy no existen ni pueden existir ni en Europa ni en América la raza latina ni la jermánica. La raza latina desapareció o se modificó i rejeneró profundamente desde que los pueblos de raza jermánica, conquistaron los dominios romanos; i mal pueden llamarse *latinos*, despues de quince siglos, los franceses que descenden de los francos, pueblo jermánico que

pobló las Galias, que hoy se llaman Francia; ni los españoles que fueron enjendrados por los godos i visigodos, también pueblos germánicos que conquistaron i poblaron la Península. ¿Qué tienen de latinos los alemanes que jimen bajo el yugo del principio *latino*, que consagra el poder absoluto; ni qué los descendientes de los Lombardos, que en Italia combaten por tener un gobierno que respete el derecho? Germanas i no latinas son las monarquías europeas del principio latino o pagano del absolutismo, i también los pueblos que están de rodillas delante de ellas, arrastrando una vida prestada en medio de las tinieblas de la ignorancia, en que la dignidad i los derechos del individuo han desaparecido.

Lo que se ha querido con aquel absurdo es hacernos *latinos* en política, moral i relijion, esto es, anular nuestra personalidad, en favor de la unidad de un poder absoluto que domine nuestra conciencia, nuestro pensamiento, nuestra voluntad i, con esto, todos los derechos individuales que conquistamos en nuestra revolución; para eso se ha inventado la teoría de las razas. Pero tal pretension solo prueba una cosa, i es que la Europa está completamente a oscuras acerca de nuestros progresos morales e intelectuales; i que así como se engaña por su ignorancia cuando pretende volvernos al dominio de sus reyes, se engaña puerilmente cuando